

¿Qué progreso traéis? Sobre los ríos
de la infernal desolacion ¿qué flota?
cuerpos sin almas, esqueletos frios,
presa el hombre de nuevos desvarios,
más lleno el cáliz que jamás se agota.
¡Al horno! ¡al horno la materia impura,
que salga del crisol regenerada!
¡profanacion! ¡locura!
monos.... reptiles.... nunca la criatura,
nunca la creacion.... ¡siempre la nada!
Las puertas de los templos se cerraron,
las puertas de las cárceles se abrieron,
que los vicios triunfaron,
y las virtudes al desierto huyeron.
¡Quemad! ¡romped! ¡aniquiladlo todo!
será vuestra victoria
de ese crisol del lodo
vicios nuevos sacar y nueva escoria.

Ciñéndose la palma
de destructor de Dios, dice el ateo:
—«La materia es la vida y es el alma.
»No hay más verdad que lo que toco y veo.»
Barco sobre el abismo
que sin piloto ni timon navega,
torpe Dios de sí mismo,
la materia á perpétuo cataclismo,
su alma á perpétua agitacion entrega.
Sin familia, sin Dios, sin patria acaso,
hijos de todas y de todos hijos,
sin norte, sin ocaso,

sin cielo en que tener los ojos fijos;
taifas salvajes, borrascosas olas
de estériles arenas,
yermos se tornáran á vuestro paso
las feraces campiñas españolas;
y del progreso que traéis emporio
será, espléndida corte,
de peñas el mas alto promontorio,
que algun volcan en erupcion aborté.

¿Y tú consentirás, Dios verdadero,
que de tu amor profundo
la obra se tronche como seca rama?
¿Ni amor ni compasion te inspira el mundo?
¿No eres ya aquel Pastor, que á su cordero
con dulces voces sin descanso llama?
¿Estalla aterradora
tu cólera divina?
¿Ha sonado la hora?....
¿Acaso el Antecristo se avecina?
¡Ah! no, no, que la tierra
no engendra monstruos sólo,
ni te lanzan, mi Dios, gritos de guerra
en uno y otro polo.
Hasta la patria huérfana, infelice,
de Alfonso y Recaredo
viva guarda la luz del santuario,
que el filósofo sólo te maldice,
y sólo algun blasfemo temerario
huye tu altar.... de miedo.
Ni la ciencia gloriosa

por tus altos misterios consagrada
 ha perdido la huella esplendorosa
 de Teresa, de Cano y de Granada.
 Aún hay quien su cabeza
 aplaste á la serpiente,
 quien de tu fé mantenga la pureza,
 y ataje de los vicios la corriente.
 Liras que en el desierto
 cantan tu amor en célicas canciones,
 que alegran las riberas del Mar muerto,
 y resucitan muertos corazones.
 Ciencia que por tí vive,
 que sólo al cielo mira,
 como de tí su inspiracion recibe
 el dulce amigo que mi canto inspira.

Ven, misionero, ven. Tu voz acalle
 el infernal ahullido
 de ciudad en ciudad, de calle en calle,
 dó suene una blasfemia ó un gemido,
 donde una chispa estalle.
 Ven, antes que el tirano
 que ya fulmina la terrible espada
 en la sangrienta mano,
 que en tierra de impurezas abonada
 primero que la flor nace el gusano.
 Del incrédulo apóstol cuyo nombre
 en su preclaro sucesor adoras (*),

(*) Discípulo de la Universidad de Santo Tomás de Manila, el padre Gonzalez es entusiasta partidario de la filosofía tomista, y ha escrito sobre ella un libro monumental.

puedes llevar la convicción al hombre
 con aquellas palabras tronadoras:
 —¡ Yo lo vi! ¡ Yo lo vi! ¡ Maldito fruto
 dá la maldita ciencia,
 que niega á Dios tributo,
 y emponzoña del hombre la existencia.
 «Por palma vil ofrece á su martirio
 »nuevo horror, nuevo insulto, nuevo ultraje,
 »aborto de ignorancia y de delirio,
 »la libertad salvaje del salvaje.
 »La conozco muy bien. El indio bravo
 »en los incultos mangles de Oceanía,
 »de esa ominosa libertad esclavo
 »amar y bendecir me hizo la mia.
 »Siembra su arroz donde le dá la gana;
 »cuelga de un árbol, como el ave, el nido;
 »le sirve de mujer madre ó hermana,
 »y muere sin saber cómo ha vivido.»

Ven, sacerdote santo,
 con tu amorosa voz y tu fecunda
 ciencia, á enjugar el llanto,
 que el dulce rostro de la patria inunda.
 Yo desde la otra vida
 bendeciré tu nombre,
 si á mis hijos la herida
 cierras que hoy pudre el corazón del hombre.
 ¡ Ah! muera yo mañana
 como sabiendo muera,
 ¡ prendas del corazón! que no os espera
 viciosa juventud, vejez temprana,

el tránsito de hielo
del que sólo vé el éter en el cielo....
la nada del estúpido ateísmo....
caer como una piedra en el abismo.

V. BARRANTES.

Badajoz, 29 de Mayo de 1873.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

ÍNDICE.

	Páginas.
PRÓLOGO.	v
<i>La filosofía de la historia.</i>	4
<i>La inmortalidad del alma y sus destinos segun una teoría</i> <i>krauso-espiritista.</i>	185
<i>El positivismo materialista.</i>	251
<i>Apéndice.</i>	501
<i>Segundo apéndice.—Epistola religiosa y social.</i>	529

CAPILLA ALFONSINA

U. A. N. L.

Esta publicación deberá ser devuelta
antes de la última fecha abajo indi-
cada.

AC75

G65

v.1

46152

AUTOR

GONZALEZ Y DIAZ TUÑON, Ceferino,
TITULO

Estudios religiosos, filosóficos,
científicos y sociales.

